

NO ES POETA DE MINORIAS: DEDICA SU POESIA AL HOMBRE COMPLETO

ENCUENTRO
CON
VICENTE
ALEIXANDRE

por Marino Gómez
Santos

- y IV -

CUANDO éramos muchachos pensábamos allá en el rincón de nuestra provincia, con un libro en la mano, en nuestros escritores predilectos que vivían en Madrid. Entonces no se había abierto aún la ventana mágica de la televisión, a través de la cual se nos permite penetrar en la intimidad de un personaje.

—Usted, Alexandre, ¿cómo escribe sus poemas? ¿A mano? ¿A máquina?

—A máquina, a mí, no se me ocurre nada, de modo que no podría escribir así ni una línea. Ni la correspondencia. Los poemas los escribo a mano y, además, tengo que estar acostado para poder escribir.

Aquella enfermedad que sufrió a los veintitantos años, cuando hubo de permanecer dos años en reposo obligado, le acostumbró a escribir acostado y creó este hábito del que no ha podido ni querido prescindir después.

—Todos mis libros los he escrito acostado. Me retiro temprano; no salgo de noche. A las once me tiendo en la cama y empiezo mi trabajo hasta las primeras horas de la madrugada. Entonces apago la luz y duermo muy intensamente pocas horas. A las ocho me despierto, me avio, y a las nueve me tiene usted acostado trabajando de nuevo hasta las doce. De modo que yo todo mi trabajo de pluma lo hago en la cama. Cuando me levanto de la cama, como yo digo en broma, mi trabajo ha terminado.

ETAPAS DE POESIA

—¿Le ha gustado a usted la poesía periodística, es decir, recoger la actualidad a través del prisma poético?

—A lo largo de la vida he hecho de todo. En la primera etapa no cultivé especialmente ese tipo de poesía que dice usted que en realidad es la creación ante una circunstancia inmediata; pero en la segunda parte de mi poesía,

como el tema es el vivir del hombre, he escrito muchos poemas suscitados por lo



más inmediato, por el incidente último de la vida; por eso tengo tantos poemas, que son, por ejemplo, retratos concretos de personas. Mi último libro publicado se llama "Retratos con nombre", en donde figuran semblanzas de personas conocidas y otras desconocidas, mezclados y reunidos en virtud su común condición humana. De igual manera, el pregonero de un pueblo, que Rafael Alberti, o Jorge Guillén; lo mismo una vieja ballaora, María "La Gorda", que es un escultor como Angel Ferrant.

No existen normas gene-

rales. Cada poeta tiene su sistema de creación.

—¿Cuál es el suyo?

—En general, el primer envite del poema es siempre empezarlo y terminarlo en el día, de modo que cuando es así, puede suponer como mínimo, una hora; como máximo, dos o tres horas. Pero, generalmente, nunca se puede dar por concluido un poema en el día mismo que uno lo ha iniciado, porque luego hay que volver sobre él. Entonces, al día siguiente, o en varios días sucesivos, el poema se perfecciona en lo que cabe, se completa y, en una palabra, se le da los últimos toques.

visión, las revistas literarias, divulgan ahora la poesía, lo cual hace que esta pierda su carácter minoritario.

—Todo lo que es avance en la vida, y por tanto también en los medios de comunicación, no es perjudicial, sino que supone siempre un progreso. De modo que todos estos medios en sí no son dañinos, por el contrario, resultan estimulantes. Esto influirá, además, en los procedimientos mismos de la expresión del poeta y en la evolución de ella.

EL LECTOR PERFECTO

—¿Estima usted que ha sido superado el sentido de aquella dedicatoria de Juan Ramón Jiménez, que dice: "A la minoría siempre"?

—El idealismo juanramoniano, la necesidad de un lector perfecto, condicionado sutilmente por una vida de cultura, le hacía desear ese imposible del idóneo retrato suyo en el espejo, como lector perfecto; pero esto ha cambiado mucho. En realidad, la poesía para mí es comunicación y, por lo tanto, es un procedimiento de conocer; una indagación en el espíritu propio, en lo que se tiene también de común con el espíritu ajeno y es inteligible para él; como he dicho antes, expresión y comunicación.

Por eso ha pensado Alexandre que la poesía no está dirigida por esencia a una minoría, sino al hombre en cuanto tal, al hombre completo.

Confiesa Alexandre que él llamaba a los demás a través de un lenguaje muy difícil. Por aquellos años publicó un libro, escrito, con anterioridad, con el título de "Pasión de la tierra", poemas en prosa, el más hermético de todos los suyos. Allí cantaba lo fundamental del vivir humano, las pasiones, las preocupaciones generales, el destino común, todo ello con un lenguaje muy recóndito y arduo.

Nos dice esto no más que como síntoma de cómo evoluciona la intelección de la poesía, cómo el ser la poesía minoritaria o mayoritaria es sólo un condicionamiento temporal, una situación de hecho sometida a una evolución; pero en realidad no es una definición poética.

—El que estos libros míos, como otros muchos de otros autores, puedan leerse hoy día por un público extenso, en lo que cabe no es más que la demostración de cómo el movimiento sucesivo de la cultura es lo que decide en último término sobre el destino de la poesía. Y depende, en el más hondo estrato, como tantas cosas, de la evolución de la sociedad.

COLOFON

Aquella imagen del poeta bajo una sombrilla, se ha desvanecido por completo. Nosotros le hemos visto cinco días seguidos en el ambiente apacible de su biblioteca, bajo la luz eléctrica.

El mito se ha hecho realidad e historia; el poeta aparece ahora en nuestro recuerdo como un hombre cordial, juvenilmente entusiasta.

(PYRESA.)

FIN

21 ABRIL 1968